

El tramo del Camino Portugués entre Tui y Santiago tiene una virtud que se agradece mucho cuando uno prepara una escapada con ilusión, pero asimismo con poco margen para improvisar: es lo suficiente compacto como para organizarlo en 5 etapas y lo suficiente rico para que cada jornada tenga personalidad propia. No es solo caminar cara Compostela. Es cruzar una Galicia de villas, costumbres, patrimonio, charla tranquila y paisajes que cambian sin hacer ruido.

Este trayecto forma parte de una de las grandes rutas oficiales del Camino de la ciudad de Santiago en Galicia. De hecho, el Camino Portugués es el segundo más frecuentado, algo que se aprecia en la facilidad para planearlo y en la presencia incesante de otros caminantes, mas asimismo obliga a meditar bien el género de viaje que se quiere hacer. No todos procuran lo mismo. Hay quien llega con espíritu de peregrinación, quien desea explorar destinos turísticos con calma, quien combina el camino con gastronomía y cultura, y quien lo integra en una ruta más amplia por las Rías Baixas o el norte de Portugal.

La buena noticia es que el tramo Tui-Santiago se amolda realmente bien a todas esas formas de viajar. La clave se encuentra en elegir el ritmo, reservar con cabeza en temporada alta y dejar espacio para actividades en sitios turísticos que no transformen el viaje en una carrera de sellos y kilómetros.

## **Por qué comenzar en Tui cambia el tono del viaje**

Tui tiene algo singular para quien comienza allá. Es frontera, es puerta de entrada a Galicia y es un punto natural para quienes vienen desde Portugal, singularmente desde el norte portugués, donde Porto acostumbra a funcionar como gran acceso a la zona. Esa proximidad con el Minho no es un simple dato geográfico. Marca el entorno del viaje. El Camino Portugués conserva ese hilo entre dos territorios vecinos, con lenguas, mercados, vinos y formas de vivir que se tocan sin confundirse.

Empezar en Tui también permite hacer el Camino en un formato manejable. La planificación oficial plantea este tramo hasta Santiago en 5 etapas, una duración muy cómoda para una semana de vacaciones si se añaden los traslados y una noche extra al final. Para quien no puede ausentarse diez o quince días, es una solución realista. Y para quien ya ha hecho otros caminos, ofrece una experiencia diferente, más atlántica, más urbana en algunos tramos y muy conectada con pequeñas poblaciones.

Conviene no caer en la tentación de verlo como un Camino "fácil" solo porque sea más corto que otros. 5 jornadas seguidas caminando exigen cierta preparación, especialmente si se carga mochila. Lo prudente es entrenar antes con salidas largas, probar el calzado y decidir si se quiere pasear ligero. El disfrute cambia mucho cuando los pies no protestan a media mañana.

## **Cinco etapas, muchas maneras de vivirlas**

Una estructura de 5 etapas no significa que haya un único viaje posible. Hay peregrinos que salen temprano, caminan hasta el destino y descansan. Otros paran más, visitan iglesias, plazas y miradores, prueban productos locales y transforman cada tarde en una pequeña inmersión cultural. Ambas formas son válidas, aunque entremezclarlas sin criterio puede cansar más de lo previsto.

Para un primer Camino, acostumbra a marchar un equilibrio sencillo: pasear por la mañana, comer sin prisa al llegar y dedicar la tarde a conocer el lugar de parada. Esa fórmula deja margen para lavar ropa, cuidar los pies, repasar la etapa siguiente y sentarse en una terraza sin mirar el reloj. Semeja poca cosa, pero en el Camino esos ademanes son parte del viaje.

También hay que aceptar que el Camino no siempre coincide con el viaje idealizado. Puede llover, puede haber tramos con más gente, puede que una etapa se haga larga por cansancio amontonado. Por eso los buenos planes para viajes por el Camino no se fundamentan en completar cada hora, sino en tener opciones. Si el cuerpo responde, se visita más. Si no, se descansa. Esa flexibilidad vale más que cualquier agenda perfecta.

## **Plan peregrino: caminar, sellar y llegar con sentido**

El plan más tradicional es el del peregrino que desea centrarse en la experiencia del Camino. En este caso, Tui marcha como comienzo claro y Santiago como meta sensible. El viaje se organiza alrededor de las etapas, del ritmo de marcha y de la vida fácil de cada jornada.

Quien escoge este enfoque suele valorar los madrugones, el silencio [Guías claras para elegir qué ver, qué reservar y cómo organizar escapadas](#) de los primeros kilómetros y la sensación de avanzar sin demasiadas distracciones. No significa abandonar al patrimonio ni a la gastronomía, sino ponerlos al servicio del camino. Una visita breve a una villa, una conversación con otros paseantes o una comida local pueden pesar más en la memoria que una lista larga de monumentos.

Este plan demanda singular atención al equipaje. En cinco días se aprende veloz que cada "por si acaso" pesa. Una mochila ajustada, ropa que seque bien, protección para la lluvia y calzado probado son más importantes que cualquier complemento complejo. Asimismo ayuda cuidar los pies desde el primero de los días, no cuando aparece la ampolla. En esto no hay romanticismo que valga.

Para quienes procuran recogimiento, el Camino Portugués tiene la ventaja de estar bien integrado en pueblos y urbes, sin perder completamente la sensación de trayecto. A cambio, no siempre y en toda circunstancia ofrece la soledad que ciertos imaginan. Al ser una senda muy frecuentada, singularmente en determinados periodos, conviene aceptar que habrá compañía. A veces esa compañía es exactamente el regalo del viaje.

## **Plan cultural: arte, villas y costumbres sin salirse del Camino**

Galicia presenta el Camino no solo como peregrinación, sino también como una forma de acercarse al arte, la cultura, la naturaleza y las costumbres locales. En el tramo desde Tui esto se entiende realmente bien. Cada parada invita a mirar alrededor, si bien sea con calma y sin convertir la tarde en una visita guiada inacabable.

Este plan encaja con viajeros que disfrutan de las guías y actividades en urbes, mas prefieren sostener cierta independencia. No hace falta contratar una visita en cada punto, si bien en algunas localidades puede valer la pena respaldarse en explicaciones locales para comprender mejor el contexto. El Camino gana profundidad cuando uno deja de ver los lugares como simples finales de etapa.

La diferencia entre "pasar por" y "estar en" un sitio acostumbra a depender de media hora. Media hora para entrar en una iglesia abierta, observar una plaza, preguntar por un plato habitual o sentarse a escuchar cómo cambia el acento. Ese tipo de atención transforma una ruta conocida en un viaje propio.



El primordial peligro del plan cultural es querer englobar demasiado. Tras veinte o más kilómetros, conforme la etapa y el reparto escogido, el cuerpo no siempre y en todo momento está para museos, cuevas urbanas o largas explicaciones. Mejor escoger una o dos visitas por tarde y gozarlas bien. El Camino no premia la acumulación. Premia la presencia.

## **Plan gastronómico y atlántico: el Camino como puerta a las Rías Baixas**

El Camino Portugués atraviesa una Galicia muy cercana al cosmos de las Rías Baixas, un territorio asociado a rutas, playas, naturaleza, gastronomía, patrimonio y el atrayente del Atlántico. Si bien el recorrido Tui-Santiago ya tiene entidad propia, muchos viajeros aprovechan para incorporar días antes o después y abrir el viaje hacia la costa.

Esta es una de las mejores ideas para quienes viajan acompañados de personas que no pasearán todas y cada una de las etapas, o para quienes quieren premiarse después de llegar a Santiago. Las Rías Baixas permiten bajar el ritmo, mudar las botas por calzado cómodo y dedicarse a explorar destinos sin la disciplina diaria del Camino. El contraste marcha muy bien: primero el avance pausado a pie, entonces el reposo al lado del mar, la cocina local y los pueblos costeros.

También puede proponerse del revés. Unos días previos en el entorno de las Rías Baixas asisten a entrar en Galicia sin prisa antes de iniciar en Tui. Eso sí, si el objetivo principal es pasear, resulta conveniente no llegar al primer día ya cansado por demasiadas excursiones en ciudades o desplazamientos encadenados. El turismo anterior debe sumar, no vaciar las piernas.

Dentro de ese cosmos atlántico resalta el Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia, formado por Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Es un plan espléndido, pero requiere organización. Cíes y Ons son las únicas islas del parque con servicios de alojamiento y restauración, y el acceso a Cíes precisa autorización expresa de la Xunta de Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes para Ons, hay que conseguir autorización anterior antes de adquirir los billetes de ferry. Es el típico detalle que separa un plan redondo de una frustración de última hora.

## **Plan combinado con el norte de Portugal**

Por lógica geográfica y cultural, Tui se presta a un viaje combinado con el norte de Portugal. Muchos viajeros llegan por Porto, que funciona como puerta habitual de entrada a esta zona, y desde allí construyen una ruta

que puede tocar el Minho, el Douro o aun propuestas de enoturismo antes de cruzar hacia Galicia.

El norte portugués ofrece múltiples capas de viaje. El val del Douro está reconocido como paisaje cultural Patrimonio Mundial y se puede recorrer de distintas formas, por carretera, tren, navío e inclusive en propuestas más singulares. Sus experiencias vinculadas al vino, las catas y la participación en la vendimia durante septiembre y octubre atraen a quienes desean incorporar un componente gastronómico y paisajístico fuerte. Más al noroeste, la Ruta del Vinho Verde recorre el Minho, muy congruente con un inicio siguiente en Tui. Y para los amantes del patrimonio, la Ruta del Románico reúne decenas y decenas de monumentos en el norte portugués.

La cuestión es no entremezclar sin medida. Si se dispone de una semana justa, lo más prudente es centrarse en el Camino. Si hay diez o doce días, entonces sí cobra sentido reservar dos o 3 jornadas para Portugal antes de empezar, o para un reposo siguiente si se retorna por allí. El viaje combinado queda mejor cuando cada territorio respira.

Una buena forma de pensarlo es esta:

- Si tienes 6 o 7 días, dedica el viaje al tramo Tui-Santiago y añade solo una noche cómoda al comienzo o al final.
- Si tienes ocho o nueve días, suma una jornada en la ciudad de Santiago o una escapada breve cara las Rías Baixas.
- Si tienes diez a doce días, combina el Camino con el norte de Portugal o con múltiples planes atlánticos en Galicia.
- Si viajas en el mes de septiembre u octubre y te interesa el vino, valora el Douro por sus propuestas de vendimia y catas.
- Si buscas naturaleza insular, planea Cíes u Ons con autorización anterior y sin dejarlo para el último instante.

## Actividades en urbes y villas sin romper el ritmo

Una de las dudas más frecuentes al preparar planes para cada viaje por el Camino es cuánto turismo urbano encaja con una ruta a pie. La contestación sincera es: menos del que apetece al leer una guía, más del que imaginas cuando ya has llegado y te has duchado. El cansancio cambia la ambición.

Las actividades en sitios turísticos funcionan mejor si son breves, significativas y próximas al alojamiento. Un camino por el casco histórico, una visita patrimonial específica, una cena con producto local o una charla con alguien del sitio pueden ser suficientes. Las excursiones en urbes que exigen transporte, horarios cerrados o muchas horas de pie es [planes para viajes](#) conveniente reservarlas para tarde o temprano del Camino, no en medio de las etapas.

Santiago merece un tratamiento aparte. Llegar a la ciudad después de caminar múltiples días no se parece a llegar en tren para una escapada usual. Hay una mezcla de alivio, emoción y cansancio que pide tiempo. Bastante gente comete el fallo de irse esa tarde o a la mañana siguiente. Si el calendario lo permite, dormir cuando menos una noche en Santiago después de llegar cambia la experiencia. Deja entrar en la ciudad sin emergencia, festejar el final y recobrar el cuerpo antes del regreso.

Quien desee completar la dimensión jacobea con otra senda vinculada al mar puede mirar cara la Senda do Mar de Arousa e do Río Ulla, señalada dentro de los caminos de las Rías Baixas. No es una extensión improvisada para meter con calzador, sino más bien una propuesta diferente, con componente fluvial y marítimo, interesante para otro viaje o para quienes dispongan de más días y quieran ahondar en la relación entre Galicia, el Camino y el Atlántico.

# Cómo escoger alojamiento y temporada con sentido común

El Camino Portugués, al ser muy frecuentado, ofrece una base razonable para organizar alojamientos, mas eso no significa que convenga improvisar siempre y en todo momento. La decisión depende del estilo de viaje. Hay peregrinos que disfrutan resolviendo sobre la marcha, especialmente fuera de los momentos de mayor demanda. Otros prefieren reservar cada noche para pasear sosegados. Ninguna opción es superior en abstracto.

Si viajas en conjunto, si precisas habitación privada, si andas en datas populares o si te cuesta reposar con incertidumbre, reservar es lo más sensato. Si viajas solo, con flexibilidad y admities soluciones sencillas, puedes dejar más margen. Lo importante es que la logística no se coma el viaje. He visto a caminantes dedicar demasiada energía a equiparar alojamientos cada tarde, cuando lo que precisaban era descansar, comer bien y preparar la etapa siguiente.

La temporada asimismo altera la experiencia. En temporadas de más afluencia, el entorno peregrino se acentúa y hay más sensación de comunidad, mas asimismo más demanda. En periodos apacibles, el Camino puede sentirse más íntimo, aunque algunos servicios podrían requerir más comprobación anterior. Como regla práctica, cuanto más dependas de horarios, alojamientos específicos o actividades complementarias, más es conveniente cerrar detalles antes de salir.

## Pequeña checklist ya antes de salir de Tui

Esta lista no pretende substituir una preparación completa, pero sí ayuda a evitar los fallos más repetidos. Es breve pues el Camino enseña pronto que lo esencial cabe en poco espacio.

- Calzado utilizado anteriormente, nunca estrenado en la primera etapa.
- Mochila ligera, ceñida al cuerpo y revisada con mirada crítica.
- Protección para lluvia y capas cómodas para cambios de temperatura.
- Reservas o plan claro de alojamiento según temporada y estilo de viaje.
- Margen de tiempo para Santiago, en especial si deseas vivir la llegada sin prisas.

## El viaje que mejor encaja contigo

El Camino Portugués de Tui a Santiago no necesita ornamentos para ser memorable. Su fuerza está en la combinación de distancia asumible, continuidad histórica, contacto con villas gallegas y posibilidad de ampliar el viaje hacia las Rías Baixas o el norte de Portugal. Sirve para quien quiere caminar con pretensión, para quien busca cultura, para quien viaja por gastronomía y paisaje, y para quien precisa unos días de movimiento sencillo tras meses demasiado llenos.

La planificación ideal no es la más ambiciosa, sino la más sincera. Si te emociona la meta, protege el ritmo de las etapas. Si te atraen las actividades culturales, elige pocas y buenas. Si sueñas con islas, playas o vino, agrega días reales, no huecos robados al reposo. Y si viajas con otra persona, hablad antes de salir sobre expectativas, madrugones, presupuesto y tolerancia al cansancio. Muchas tensiones del Camino comienzan mucho ya antes de ponerse las botas.



Tui ofrece un principio claro. Santiago pone el cierre simbólico. Entre ambos puntos, cada jornada abre espacio para algo que no siempre y en toda circunstancia aparece en los planes para viajes: caminar lo suficiente para oír el sitio, y asimismo escucharse uno mismo. Ahí está, para muchos, el auténtico atractivo de este tramo. No fuerza a seleccionar entre peregrinación y turismo, entre cultura y naturaleza, entre Galicia y Portugal. Deja trazar una senda propia, con el Camino como columna vertebral y con la libertad de añadir, antes o después, aquello que haga que el viaje tenga tu medida.